

Palabras Presidente de La República de Colombia
Juan Manuel Santos Calderón
Gala Benéfica Fundación Carolina – Bogotá, Colombia
Octubre 07 de 2015

El 29 de mayo de 1982, un día antes de ser elegido presidente de la República, Belisario Betancur le dijo lo siguiente al diario El País, de España:

“Voy a educar a mi pueblo para que sea capaz de cuestionar todas las injusticias que padece”.

33 años más tarde –y cerca como nunca antes de poner fin a una guerra que tanto nos ha desangrado–, podemos decir, querido presidente Belisario, que este pueblo, su pueblo –cada vez más y mejor educado– está comenzando a poner fin a las injusticias y está recorriendo un camino sin retorno hacia el desarrollo y la prosperidad.

En este empeño hemos contado con una aliada de lujo: la Fundación Carolina.

Porque uno puede tener las mejores intenciones y los más grandes proyectos, pero sin educación –sin una mente cuestionadora, abierta al intercambio de conocimiento y al diálogo–, es poco, realmente nada, lo que se puede avanzar.

Por eso Colombia e Iberoamérica tienen mucho que agradecerle a la Fundación –y por esa vía a su patronato, Consejo de Protectores, benefactores e instituciones aliadas–, por su aporte al presente y el futuro de Colombia.

Ustedes no solo invierten dinero, sino también tiempo y trabajo dedicado para hacer realidad la educación de calidad, que es un bien superior y un motor que jalona el progreso, el desarrollo y la prosperidad en cualquier nación.

La educación –ustedes lo saben– es una obsesión para mí, y uno de los tres pilares de mi gobierno.

En los últimos cinco años hemos logrado garantizarles a cerca de 9 millones de niños y jóvenes el acceso a una educación pública gratuita –y una educación cada vez mejor– del grado cero al once.

Le declaramos la guerra al analfabetismo, nos la jugamos por la jornada única y le estamos invirtiendo más de 2 billones de pesos a la mejora y construcción de sedes educativas.

Vamos a construir en tres años 30 mil aulas escolares adicionales, equivalentes a 1.500 colegios, algo que –al ritmo en que se venía haciendo– nos hubiera tomado 60 años.

También creamos cerca de medio millón de nuevos cupos para educación superior y venimos

haciendo una enorme apuesta por la lectura, y la creación y dotación de bibliotecas en todo el territorio nacional.

Y tenemos el programa de Ser Pilo Paga que está permitiendo que los mejores bachilleres –sin importar su situación económica, sobre todo de los estratos más bajos– estudien en las mejores universidades.

Educación, educación y más educación: ¡ese es el antídoto contra todos los males!

Es el antídoto contra la guerra, el subdesarrollo y –como bien lo sabe nuestro querido presidente Belisario– contra la injusticia.

La educación –junto con la paz y la equidad– es, precisamente, uno de los pilares sobre los cuales estamos edificando la nueva Colombia.

Una nueva Colombia que el mundo entero está reconociendo.

Una Colombia que participa activamente en debates de alcance global sobre el desarrollo sostenible, el calentamiento global y el mantenimiento de la paz, como sucedió la semana pasada en Nueva York, donde participamos en la Asamblea General de las Naciones Unidas.

El mundo aplaude nuestros avances, quiere conocernos más, aprender de nosotros, hacer negocios con nosotros...

Hace un par de semanas tuve el gusto de recibir en Cartagena a más de 40 de los más importantes empresarios de España –nunca nos había visitado una delegación tan importante que represente tanta entidad económica de España–.

España es el tercer país que más invierte en Colombia: una inversión de calidad, estratégica para nuestra economía.

Y lo que me manifestaron sus empresarios es que quieren invertir más, que quieren hacer parte de esta historia de éxito en que está convirtiéndose nuestra nación.

Las relaciones entre nuestros países tienen un potencial inmenso, y mucho más ahora que –en muy buena medida gracias al esfuerzo y entusiasmo del gobierno de España– nos estamos quitando de encima el odioso requisito de la visa para ingresar a la Unión Europea.

Pero, ¿cómo sacamos el máximo provecho de ese potencial? La respuesta otra vez es la educación.

Preparádonos, aprovechando nuestras capacidades creativas, capacitando nuestra mano de obra, nuestros docentes, innovando...

De ahí nuestra gratitud con la Fundación Carolina... En estos 11 años de presencia en Colombia, ustedes han contribuido no solo a la formación de capital humano, sino al fortalecimiento de nuestras instituciones a través de la educación.

Los principios de excelencia, eficacia, independencia, transparencia y pluralismo que rigen las actuaciones de la Fundación, se manifiestan en nuestro día a día.

Por otra parte, la presencia en sus convocatorias de colombianos de diferentes regiones, edades, niveles educativos e instancias de investigación académica ha permitido el desarrollo de la ciencia y la tecnología en numerosas disciplinas.

La Fundación Carolina es una aliada estratégica de nuestros académicos y, por esa vía, una aliada fundamental de nuestro crecimiento como país.

Cerca de 3 mil becarios colombianos son prueba de su vigencia e importancia.

Son casi la quinta parte de los 17 mil profesionales iberoamericanos favorecidos por la Fundación a lo largo de sus 15 años de existencia.

Nos complace mucho, además, que de las 540 becas y ayudas ofertadas para el periodo 2015-2016, 94 beneficiaron a nuestros compatriotas.

Decenas de funcionarios del Gobierno nacional han sido becarios de la Fundación: nuestro director de Planeación Nacional, Simón Gaviria; el viceministro de Defensa, Aníbal Fernández; el viceministro de Transporte, Enrique Nates... Y alguien de mi equipo cercano, como es Marilyn López, la directora para las relaciones con los medios de la Presidencia.

Y la lista sigue....

Porque, más que una promesa de futuro, cada grupo de becarios de la Fundación Carolina es una realidad positiva para nuestra sociedad.

Más que excelentes profesionales –los mejores en sus campos–, son excelentes seres humanos, con mentes abiertas al diálogo, al conocimiento y a ese entendimiento que permite construir comunidades más incluyentes y desarrolladas.

Son ellos, en últimas, la generación de la paz: sin importar su edad, su origen o su área de trabajo.

Ellos son los constructores de esta nueva Colombia que comienza a dibujarse en el horizonte de la historia.

Gracias, muchas gracias, a la Fundación Carolina, al Reino de España –y a todos quienes la apoyan y patrocinan–, por este legado de EDUCACIÓN –es decir, de FUTURO– para nuestro país.

Gracias, muchas gracias, querido presidente Belisario, porque donde está su impronta de trabajo y afecto hay una iniciativa maravillosa para Colombia, como estas becas que cambian vidas y transforman sociedades.

Y sea el momento –presidente Belisario– de agradecerle, en nombre de los colombianos, por su trayectoria de servicio al país y muy especialmente su aporte permanente a la paz.

Fue usted –quién lo puede desconocer– el primer presidente que le apostó en serio, con convicción, con entereza moral, con sacrificio de su capital político, a la búsqueda de una solución dialogada al conflicto armado.

Fue usted quien dio los primeros pasos, quien nos puso a soñar con la paz, yo sueño con la paz desde que usted dio ese paso, y hoy –tres décadas después– recogemos los frutos del camino que usted inició.

Yo puedo decir –como Newton– que, si he visto más lejos, es porque estoy parado sobre hombros de gigantes.

Y uno de esos gigantes, querido Belisario... ¡ES USTED!

Apreciados amigos de la Fundación Carolina:

Con educación –con más y mejor educación– Colombia e Iberoamérica serán mejores y más equitativas; sociedades donde se premie la excelencia y el conocimiento, donde la palabra y las ideas estén siempre por encima de la violencia y la intolerancia.

Eso es lo que queremos. Eso es lo que necesitamos.

Y eso es lo que se construye con LA EDUCACIÓN.

Muchas gracias.

(Fin)